

XXXVI

el altar, el que inspiró la *Missa Papae Marcelli*, y el *Requiem* de Victoria, el que sintió Mozart, finalmente, cuando exclamó que daría toda su gloria como compositor por ser el autor de uno de los *Prefacios*."

Nos hemos dilatado sobre este punto, contra nuestro intento de ser breves, aunque sin olvidarnos de consignar de entre nuestras reminiscencias de peregrino, las que nos han parecido de más provecho; advirtiéndolo, para concluir, que, por ser tan directos algunos elogios de la prensa á el que esto escribe (quien los acepta sólo como un estímulo), sale á luz lo escrito en cumplimiento de un deber.

J. Guadalupe Velázquez.

SERMON

PREDICADO EN EL TEMPLO DE CAPUCHINAS,

CERCA DE LA COLEGIATA DE

Nuestra Señora de Guadalupe,

EL DIA 2 DE JULIO,

EN LA SOLEMNE FUNCION

QUE CELEBRÓ LA

DIÓCESIS DE QUERETARO,

CON MOTIVO

DE SU NOVENA PEREGRINACION,

POR EL SR. CURA

Pbro. Lic. D. Manuel Reynoso.

Con licencia del Ordinario.

QUERETARO.
Imprenta de la Escuela de Artes
Calle Nueva número 10.

1894.

LIC. IGNACIO HERRERA TEJEDA

9^a A.



In me gratia omnis viae et veritatis, in me omnis spes vitae et virtutis.

Ecci. c. XXIV. v. 25.

En mi toda la gracia del camino y de la verdad, en mi toda esperanza de vida y de virtud.

Ecco. c. XXIV. v. 25.

Ilustrísimo Señor:

Muy I. y V. Cabildo.—Señores.

UOS desvíos del hombre en el orden de los hechos, no son sino los errores de su entendimiento puestos en ejecución. Si peca, es porque yerra culpablemente el camino de la verdad. La humanidad entera se vió perdida y desgraciada con la mayor de las desgracias, porque en su representante, nuestro primer Padre, incurrió culpablemente en el mayor y mas trascendental de todos los errores, cual fuera creer, por sugestion del padre de la mentira, que sería como Dios y reinaria desobedeciéndole, cuando por el contrario, la verdad es que solo se puede reinar, sirviéndole. "*Servire Deo regnare est.*" Fué necesario para salvarle de tamaña desgracia, que la misma Verdad Eterna, el Verbo Divino descendiera del trono de su gloria, haciéndose Hombre en el seno de la Virgen María.

Siempre será cierto que el error nos conduce á profundos abismos de miseria, y que durante nuestra difícil peregrinacion por este mundo solo podrá salvarnos la verdad «*et veritas liberavit vos.*» (1) Solo mar-

(1) Joann. VIII. 32.

chando por sus rectos caminos llegaremos á la vida eterna; es decir, Señores, mientras vivimos en este mundo, solo siguiendo á Jesucristo podemos ser salvos, puesto que El es únicamente el camino, la verdad y la vida, como lo ha dicho por S. Juan: «*Ego sum via, et veritas, et vita.*» (1)

Esta verdad es de suma importancia, entraña grandes consecuencias, y es susceptible de muy variadas aplicaciones en la práctica: no es posible desarrollarla dentro de los estrechos límites de un pobre discurso; baste para mi objeto indicar solamente, que ella debe presidir la marcha de toda sociedad y de toda nacion cristiana. Si ha de prosperar, si se quiere verla grande y verdaderamente dichosa, es necesario que siga á Jesucristo; que su doctrina y su espíritu, que son la doctrina y el espíritu de verdad, la rijan; en suma, es necesario que Jesucristo sea quien reine en ella. ¡México, amada patria, tu sólo serás feliz y dichosa mientras el espíritu cristiano en tí se conserve intacto, la Fé de Jesucristo pura y viva.....!

Pero bien; ¿cuál es el medio que la Providencia Divina quiso determinar á los Mexicanos para conseguir este fin? ¡Ah, Señores! Existe un hecho culminantísimo y á todos patente en la historia de nuestra nacion: la misma Virgen Santísima vino á México, y nos ha dejado su original retrato: Ella misma ordenó, cuando vino, que aquí, en el Tepeyac se le fabricase un Templo, para mostrarse desde él Madre amorosa y tierna de los Mexicanos. ¿Podrá, Señores, haber acontecimientos mas significativos? ¿No es verdad que desde entonces ya es claro, muy claro, que en los decretos misericordiosos de la Providencia Divi-

(1) Joann. XIV. 6.

na, y en la espontánea voluntad de María, está expreso y terminante que los Mexicanos debemos recibir de ella cuanto nos fuere necesario? Luego de la Santísima Virgen de Guadalupe debemos esperar ese espíritu verdaderamente cristiano, que es tan indispensable para la conservacion de la Fé: por ella seguiremos los caminos de la verdad y encontraremos, de consiguiente, la vida. *In me gratia omnis viae et veritatis, in me omnis spes vitae et virtutis.* Si: *el verdadero amor de los Mexicanos á la Santísima Virgen María de Guadalupe es un medio principal de conservar la Fé de Jesucristo pura y viva en la Nacion.*

Ved aquí mi asunto, bien alto por cierto; muy interesante y vasto, para que yo pudiera desarrollarlo cual conviene delante de vosotros. No es por tanto mi ánimo acometer de lleno tamaña empresa; porque gracias á Dios, Señores, estoy sinceramente persuadido de mi pequeñez y miseria. Estadlo vosotros de que jamás me habría ocurrido siquiera desempeñar la honrosa comision, que muy lejos de merecerlo yo, tuvo á bien conferirme nuestro Ilmo. y Rmo. Prelado, de dirijiros la palabra en esta vez; pero sus indicaciones son desde luego para mí mandatos, y por eso me veis obedeciéndole gustosamente.

Roguemos, por tanto, mis amados hermanos, al Espíritu Divino que nos llene de su gracia, para que la palabra de Dios, aunque anunciada por mis indignos labios, sea eficaz, y vuestros corazones dóciles al escucharla, á fin de que produzca en ellos frutos de santificacion y vida eterna. La misma Virgen Santísima, ante cuya Imágen nos encontramos ahora prosternados, será nuestra intercesora.—*Ave María.*

CUANDO hablo de espíritu cristiano, como acabais de oír, no me refiero, Señores, al nombre solamente, ni menos á solas exteriores prácticas, que amalgamándose muchas veces, mejor diré, queriéndose amalgamar con las del mundo, hacen al llamado cristiano tan amigo de este, como quisiera serlo de Jesucristo, si posible fuese; y que hacen á los pueblos tan vanamente cristianos, como son profundamente mundanos. No; hablo de ese espíritu de verdad, infiltrado, por explicarme así, en el corazón de los que lo poseen; espíritu que hace discernir fácilmente y con toda claridad lo que es conforme á la doctrina del Evangelio, de lo que le repugna; de ese espíritu que viene á formar en los pueblos, cuando está en ellos, una especie de sentido común y de criterio práctico, el cual existe tanto en el sabio como en el ignorante, si bien mas ilustrado en el primero, pero siempre el mismo que en el segundo; de ese espíritu de amor de Dios y de sinceridad que anima, vivifica y une al mismo tiempo las almas de los cristianos; de acción y de firmeza, que sostiene y que avanza. De él hablo, Señores, cuando afirmo que las naciones, y México por lo mismo, serán felices, mientras le conserven intacto; porque solo así Jesucristo reinará en ellas y su Fé se conservará pura y viva.

Quiero decir: que para conservar la Fé de un pueblo pura y viva, son necesarios principalmente el espíritu de verdad y el de fortaleza. Miradlo: Aunque Jesucristo con su muerte nos emancipó de la esclavitud del demonio, y nos constituyó de nuevo herederos del Cielo y coherederos suyos; sin embargo,

el cristiano durante la vida está expuesto á mil tentaciones, peligros y engaños, si bien ya no como esclavo de Satanás, sino como soldado del mismo Jesucristo. «*Militia est vita hominis super terram.*» (1) La vida del hombre es una continua batalla. Pero la tremenda lucha que tiene que afrontar es no solo como individuo. Satanás combate de la misma manera, y todavía peor á la sociedad, á los pueblos, á las naciones y al mundo entero. Y si esta lucha fuera siempre visible, franca y manifiesta, mucho habría sin embargo que vigilar y mucho que temer; pero no es así: trata-se de una guerra promovida por el Espíritu de las Tinieblas, del engaño y del error. Fijad vuestra atención en esta circunstancia: tenemos al frente, que digo, al frente, tenemos entre nosotros mismos un enemigo *Espíritu*; y por lo mismo, su sabiduría y su astucia, su poder y su malicia, etc. son otros tantos elementos adversos, y lo que es peor, elementos ocultos casi siempre, de los cuales debemos precavernos con sumo cuidado. Advertid en efecto, Señores, esa manera profundamente maligna, como que es infernalmente detenidamente estudiada y arteramente combinada, sutil é insidiosa, como que procede de un espíritu fuertemente sabio y astuto; rastreramente vil y traicionera, como que es ejecutada por el mas abyecto de los seres, y que nos odia con todo el suyo propio. Advertid, repito, esa manera con que Satanás nos combate, y entonces confesareis, no cabe duda, en tono de la convicción, al mismo tiempo que de la humildad mas profundas, que solo Dios, solo la gracia de Dios, su Santo Espíritu, que es el Espíritu de Verdad, podrá salvarnos de tan grandes y terribles enemigos.

(1) Job. VII. 1.

El tiempo no permite, Señores, descender á concretos, para ver en ellos cómo el espíritu del error todo lo ha invadido, todo lo ha trastornado: instituciones, autoridad, leyes, educacion, enseñanza, etc.; cómo ha logrado mezclarse hasta en los actos mas comunes y ordinarios de la vida; cómo se ha infiltrado hasta en las ideas mas vulgares, é invertido hasta la acepcion genuína de las mismas palabras, para corromper así las costumbres. Basten empero estas simples indicaciones, pues creo que ya convendreis conmigo en que para conservar pura y viva la fé de un pueblo en medio de tanto error, es necesario, indispensable ese espíritu de verdad de que hablé ántes. Por eso Jesucristo, á la Iglesia que es infalible, y contra la cual no prevalecerán jamás las puertas del infierno, le prometió al separarse del mundo, enviarle su Santo Espíritu, el Espíritu de verdad, el cual le enseñará *toda verdad*, en contraposicion de todas las mentiras del Demonio. «*Cum autem venerit ille Spiritus veritatis, docebit vos omnem veritatem*» (1)

Lo que llevo indicado basta para demostrar á costa de no mucha reflexion, que si es necesario el espíritu de verdad para la conservacion de la fé, no lo es menos el de fortaleza; porque si el demonio trabaja con tanto ardor para destruirla con sus engaños, tambien la Carne y el Mundo están en connivencia con él, y le sirven como de instrumentos al mismo fin: la Carne embota la Fé, haciendo perder al hombre el gusto de las cosas celestiales. «*Animalis autem homo non percipit ea quae sunt Spiritus Dei.*» (2); el Mundo aborrece á Jesucristo y le desprestigia, presentando su

(1) Joann. XVI. 13.

(2) 2ª Cor. II. 14.

doctrina como severa, impracticable... Y á tales enemigos en alianza, no cabe duda que es necesario oponer un corazon magnánimo; es menester constancia inquebrantable, para rechazar lucha tan sostenida; superioridad muy alta, para mantenerse por sobre el torbellino de opiniones, de máximas y de usos que pululan por doquiera en el mundo; se necesita un santo desprecio á todo respeto humano, para dejar á un lado las zátiras y desprecios de los incensatos, las burlas y murmuraciones de los perversos; en suma, un amor y union muy grandes á Jesucristo, y una santa y muy firme confianza en Dios, para decir entonces como el Profeta: *Pues aun cuando anduviere en medio de sombras de muerte no temeré males, porque Tú estás conmigo: «Nam etsi ambulavero in medio umbrae mortis, non timebo mala: quoniam tu mecum es.»* (1) Y notad, Señores, que virtudes tan indispensables en el individuo cristiano, lo son mucho más en un pueblo, en una nacion, que de tal título quiera preciarse, desde el momento en que se trata de un ser colectivo, cuya pujanza y nobleza debe ser la suma, digo mal, debe ser mucho más que la suma de las individualidades. De tal manera que si no existen esas virtudes en la nacion, bien pronto su raquitismo y debilidad le harán cruzarse de brazos para contemplar inerme la pérdida de su Fé. Si por débil condescendencia, ó por servil espíritu de imitacion deja penetrar en su seno el virus del error, ó la necia vanidad de empezas que no puede aún sostener; si no se rige por los sãos principios de la verdadera Religion, sin avergonzarse de ella; en una palabra, si no tiene fortaleza cristiana, bien pronto verá perder, Señores, no

(1) Ps. XXII. 4.

solo su grandeza, si que tambien su propio ser político.

No quiera Dios que á México sucediera tal desgracia. No, Señores; porque si sabemos amar deberas á Nuestra Madre la Santísima Virgen María de Guadalupe, en Ella encontraremos y de Ella recibiremos, á no dudarle, ese doble espíritu de verdad, y fortaleza, que es necesario y basta para la conservacion de la Fé. ¿Cómo nó? si es dueña del Consejo, de la equidad, de la prudencia y la fortaleza? «*Meum est Consilium et equitas, mea est prudentia, mea est fortitudo.*» (1) Si en Ella está, Ella es depositaria del Espíritu de Jesucristo, y por Ella hemos de ir á El. «*In me gratia omnis viae et veritatis.*» ¿Lo habeis oido, Señores? En mí está toda la gracia del camino y de la verdad, ó como interpreta el Ilmo. Seio: «por mi se alcanza la gracia de conocer la verdad, y de atinar con el camino que lleva á ella.» Así pues, Señores, por María seremos llenos del espíritu de verdad. Y precisamente por María de Guadalupe, los Mexicanos hemos de recibirle; porque aquellas palabras del Sagrado Libro del Eclesiástico, las aplica la Iglesia á la Santísima Virgen de Guadalupe, en el nuevo, propio y especial Oficio, que con rito de primera clase acaba de conceder á México.

¡De manera, Virgen Santa, Señora Nuestra de Guadalupe, que ya no solo nuestro amor filial, nuestro afecto y adhesion, sino la autoridad misma de la Santa Iglesia, te reconoce para México por el Faro luminoso, que con los vívidos destellos de la Luz Increada, Jesucristo, alumbras nuestros caminos, y eres nuestro guía, nuestro norte, nuestro consuelo y nuestra esperanza ...! Sí: porque como la luz atravieza el cris-

(1) Parab. Salom. VIII.

tal sin romperlo; como al pasar por él se dispersa iluminando extensísimo radio, así Jesucristo, Sol y Foco de Eterna Luz, ha salido de tu casto seno, dejándolo intacto, para iluminar á todo hombre que viene á este mundo. «*Quia ex te ortus est sol justitiae Christus Deus noster.*» ¡Tan incomprendible dicha es una realidad! «*In me gratia omnis viae et veritatis.*»

Peró hay mas todavía: no sólo recibiremos de María el espíritu de verdad, sino tambien el de fortaleza, de accion y de vida. «*In me omnis spes vitae et virtutis.*» Escuchadme: La union es un principio fecundo de fuerza; y es indiscutible que nuestro amor á la Santísima Virgen María de Guadalupe será siempre vínculo pederoso, que nos una y estreche fuertemente; porque en Ella vendremos á formar los Mexicanos un solo pensamiento, un solo corazon y una alma sola. Por mucho que nos separen las distancias, en el Tepeyac se levanta magestuoso ese Faro cuya luz es una é indivisible, la luz de la verdad, igual para todos. La Virgen Santísima de Guadalupe es Nuestra Madre, nosotros somos sus hijos; y por muy lejos que habitemos del Tepeyac, su dulce voz maternal se hace oír en nuestros corazones, porque Ella nos impera y gobierna. Estamos unidos, digámoslo de una vez, no solo por los vínculos de nacionalidad, sino por otros mas fuertes aún, al par que gratos, los de familia: no somos sino una sola, *la familia de María de Guadalupe.* «*Ecce quam bonum et quam jucundum habitare fratres in unum.*» ¡Mirad cuan bueno y cuan gustoso es habitar los hermanos en union ...! (1)

Nuestros amores á María, que individualmente pudieran semejarse á pequeños arroyuelos, vendrán á

(1) Ps. CXXXII. 1.

formar en sorprendente confluencia un río impetuoso de amor, que desembocará, por explicarme así, en ese mar inmenso de amor y de hermosura, en María de Guadalupe; y su amor será entonces el nuestro, y nuestro amor el suyo. ¡Ah, Señores! ¿Quién podrá entonces contener el curso de río tan ancho y caudaloso? Unidos en María, cada uno de los Mexicanos será *todos*, y todos no seremos mas que *uno*, y nos sentiremos animados con su mismo amor y fuertes con su mismo poder; es decir, llenos de fortaleza. ¿Podiera entonces permanecer en pie cualquier dique presentado á Nuestra Santa Religión? ¿Podrán, Señores, de esta manera falsificarse nuestras creencias, por errores prácticos, ó hacerse vanas nuestras costumbres piadosas? Seguramente no.

Por otra parte, la misma Virgen Santísima corresponderá á ese amor, empleando en favor nuestro su poder todo, para conservar nuestra Fé pura y viva. Si para todos los cristianos María es *Auxilio* poderoso, «*Auxilium christianorum*»; si por ella, segun expresion de S. Bernardo, son triturados los que ponen asechanzas á la Religión, conculcados los que la suplantán, confundidos quienes la objetan; si á todo cristiano alienta el mismo Santo, diciendo: mirad, por *luna* se entiende tambien la Iglesia; y desde este momento teneis medianera expresa: una Muger vestida del sol y la luna bajo sus plantas. «*Mulier amicta sole et luna sub pedibus ejus.*» ¿Qué diremos nosotros, Señores y hermanos míos, mirando ese retrato divino y sin igual, en que María se deja ver, así, revestida del sol y la luna bajo sus piés . . . ?

¡Oh Madre amorosa, dulce encanto de nuestro corazón, embelezo de nuestra alma! ¡Tú no escribis-

te con letras, es verdad, la *dedicatoria* del retrato que nos has regalado; pero los graciosos símbolos de que está rodeada tu Imágen bendita y hermosa, y toda ella, nos están diciendo con la mas alta, ingeniosa y tierna expresion, que nos amas mucho, mucho; y que si te amamos tambien, estás dispuesta á defender nuestra Iglesia y nuestra Fé con esa planta soberana, que supo quebrantar la cabeza del Dragon infernal. ¿Y así protegidos por María podremos temer algo, Señores? Y bajo esta celestial influencia habrá corazón Mexicano que deje de sentirse lleno de santo valor, para confesar á Jesucristo delante del mundo entero? No lo dudeis: si amamos deveras á la Santísima Virgen de Guadalupe, recibiremos el espíritu de fortaleza.

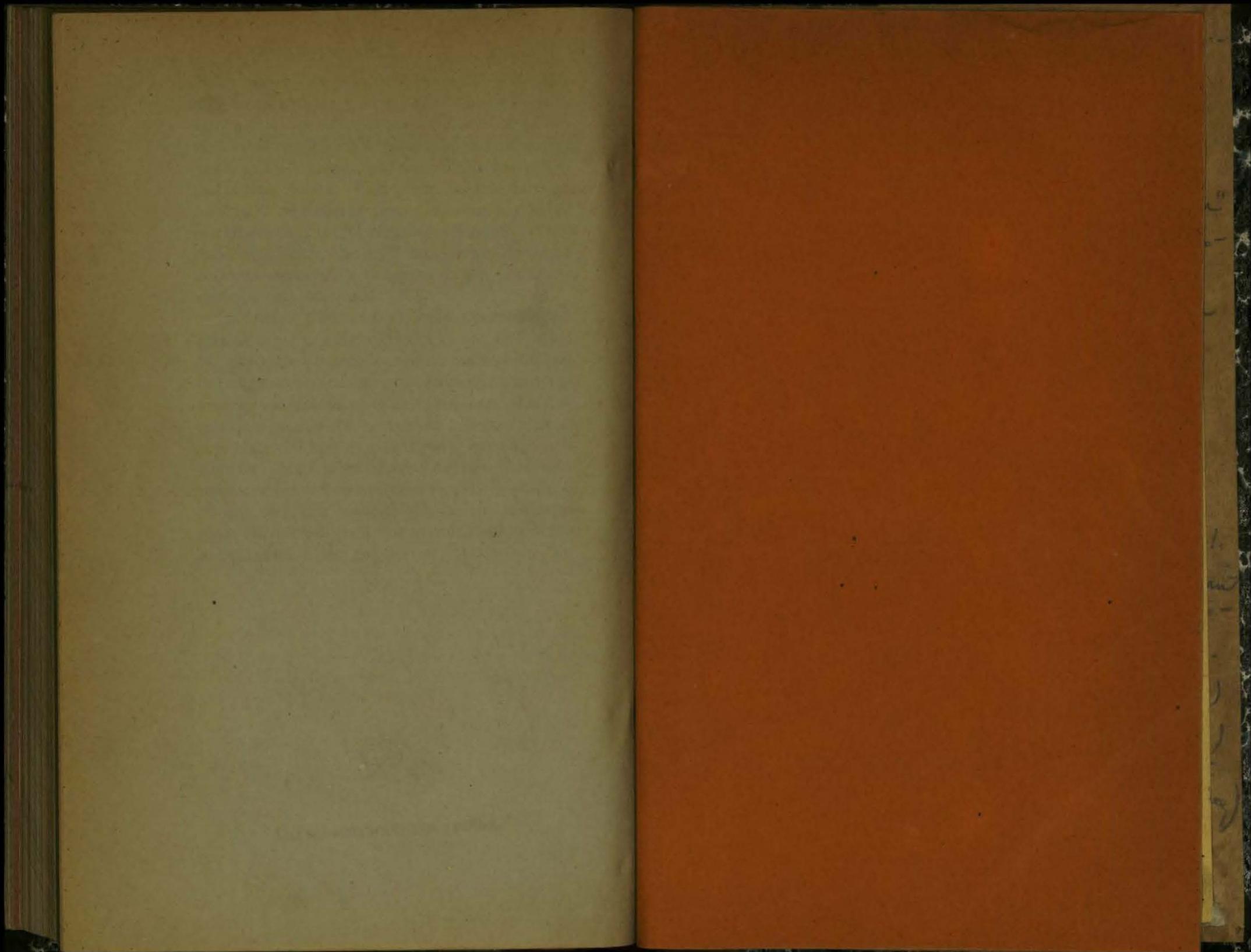
Ved pues demostrada mi proposición: que el amor verdadero de los Mexicanos á esta Señora nuestra, es un medio principal de conservar la Fé de Jesucristo pura y viva en la Nación; porque si sabemos amarla recibiremos ese doble espíritu de verdad y fortaleza que son necesarios para ello; puesto que en María Santísima de Guadalupe está la gracia toda del camino y de la verdad, toda la esperanza de vida y de virtud.

¡Virgen Santa, Señora nuestra! ¡Tú has prometido mostrarte amorosa y tierna Madre del Mexicano! Bendita seas mil veces, porque siempre has cumplido tu promesa! Que diga la misma México si alguna vez á recurrido á Ti en sus mayores necesidades, y no ha sentido al punto tu milagrosa proteccion. En las inundaciones, en las pestes y en las mas grandes calamidades se ha refugiado en tu seno; y que diga, repito, si no se ha encontrado desde luego en el regazo de una Madre

Ha mas tierna y amorosa, si no ha sentido el dulce halago de tus caricias, y no se ha visto cubierta con tu manto, como los polluelos por las alas de la gallina. ¡Señora! hemos llegado á época todavía mas triste: el error casi nos inunda, la inmoralidad nos invade. ¡Salvadnos, Señora! Haz que te amemos, para que nuestra Fé se conserve pura y nuestras costumbres sean las costumbres del verdadero cristiano. ¡No queremos otra Reina, sino á Ti! Concédenos ver pronto colocada en tus sienes la corona de oro, que te proclame nuestra Soberana!

Aquí tienes, Madre, á tus hijos los Queretanos, que presididos por su amado Pastor han venido á visitarte. Esperamos, Señora, que prosternados delante de tu Imágen veneranda seremos llenos de tus bendiciones y gracias, como en otras veces, para ir las á derramar sobre nuestros hermanos. Libranos tambien, si te place, del hambre y la miseria, enviando la fecundante lluvia sobre nuestros campos. Pero, sobre todo, vamos á pedirte una gracia que no nos negarás, porque eres muy piadosa: Señora, que te sepamos amar con verdad, para que obrando conforme á tu amor, seamos felices por siempre. Así sea.







→ *pag. 19*
Sermon - 1891 - *pag. 18*: "Ayo estoviere
en aquellos países iría a visitar el
Santuario, no sólo andando el camino con
las pies descalzos, sino de rodillas"
S. S.
Benedito XIV.



CAPILLA ALFONSINA
U. A. N. L.

Esta publicación deberá ser devuelta
antes de la última fecha abajo indi-
cada.

(X)
(X)

BT660
.G8
G6
v. 1
1886
AUTOR
GONZALEZ, Juan
TITULO

1020000116
104480

Laura

